

‘Lugares’ comunes

OIHANA MARCO

En mayo de 1937, 4.000 niños vascos fueron enviados al Reino Unido con el fin de salvarles del bombardeo de Guernica y de la guerra. Eran niños refugiados

En mayo de 1937, 4.000 niños vascos fueron enviados al Reino Unido de la mano de maestros voluntarios y curas, en un barco llamado ‘La Habana’, con el fin de salvarles del bombardeo de Guernica y de la guerra. Al llegar a Southampton, fueron trasladados a varias colonias y campos de refugiados a lo largo del Reino Unido. Cuarenta niños fueron desplazados a Hull, la ciudad donde me enviaron desde San Sebastián para realizar un proyecto fotográfico, fruto de una residencia artística de intercambio entre cuatro capitales culturales europeas.

Como estamos inmersos en una gran crisis humanitaria, mi intención con mi trabajo era concienciar a la gente, mediante la comparación de estas dos realidades, la de los niños vascos de 1937 y la actual. En 1937, los británicos mostraron una gran solidaridad humanitaria al margen de ideologías (en contraste con el ‘brexit’). Además, quería que la sociedad española reflexionara también sobre nuestro pasado como refugiados.

Los niños refugiados pasan ahora por situaciones similares a las de los niños vascos: algunos se ven obligados a abandonar el Reino Unido después de haberse adaptado, tienen que aprender un nuevo idioma, están solos sin sus familias y tienen necesidades emocionales que también atienden profesores, voluntarios o trabajadores sociales. Muchos menores están en plena crisis identitaria y, unido a su situación de desarraigo, está el saber que sus padres están muertos, el no saber si lo están o el haberlos perdido de camino a Europa. A ellos les dedico mi trabajo fotográfico, pero, puesto que realicé amplias entrevistas a adultos, me gustaría también hablar de ellos ya que tendemos a ver a los refugiados de forma indolente en las noticias constantemente.

De todos aprendí algo, porque en todo lo que una hace de forma profesional y artística hay algo personal. Como decía Farid, de origen argelino: «Inmigrante, demandante de asilo, refugiado... ¡qué más da! Todos somos pasajeros y extranjeros en el globo terrestre. Descansamos en paz... ¿por qué no podemos vivir en paz?».

Entre ellos, también estaba Roua, de origen sirio, universitaria, feminista y activista de derechos humanos. Esto le llevó a estar en la lista negra de su país y a no poder volver nunca más. Durante este proceso legal de asilo en el Reino Unido, su libertad de movimiento se restringió a los 8 meses que duró. Finalmente, tras múltiples entrevistas y pruebas para contrastar su historia, acento, y pruebas de que su vida corría peligro en Siria, consiguió recientemente su estatus de refugiada, algo que le avergonzaba pero que le servía para poder seguir con sus planes académicos y laborales. Su mensaje: «La Tierra es mi hogar, no te debo ningun-

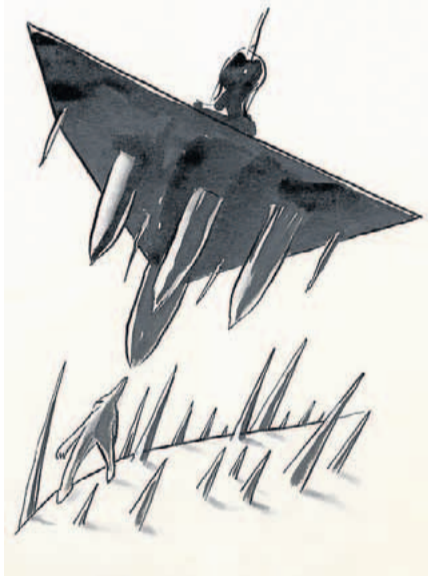
na explicación ni tampoco el resto de refugiados e inmigrantes, ¡supera tu falso e ilusorio sentido de supremacía y periodo de derecho propio!»

También conocí al entrañable Ayman, un hombre de 60 años, de origen sirio, que había tenido que huir con toda su familia. Fue dentista en su país durante más de 20 años. Pero el sistema británico se lo pone muy difícil para volver a ejercer. Es mayor, no tiene todo el tiempo del mundo, y sabe que tardará mucho tiempo en conseguirlo, pero sus palabras y su sonrisa son toda una lección de vida: «Los momentos bonitos se han convertido en momentos dolorosos ante la pérdida de todo. Aunque haya perdido a mi padre, mi madre, hermanos, hermanas y amigos... mi trabajo que ejercí durante más de 20 años y me haya visto forzado al exilio, aún mantengo mis memorias y recuerdos, eso es algo que nadie puede arrebatarnos. Todavía tengo una visión optimista del futuro y ¡no dejaré que nadie me robe mis sueños!».

Cuando hablamos del problema que supone la ola de refugiados, hablamos más bien de un problema y de unos desafíos que, en buena medida, son nuestros aunque sus protagonistas, los que sufren, sean los refugiados. Es nuestra crisis, en varios sentidos y no la crisis de otros, como se ha construido desde una parte de los medios de comunicación y también en buena medida como consecuencia de mensajes de gobernantes europeos, a través de algunas falacias que es preciso analizar, criticar. El fenómeno migratorio está presente desde los albores de la historia de la humanidad y la mayoría de las veces ha significado modernización y progreso humano. Todos somos, en mayor o menor medida, el resultado de desplazamientos que nos antecedieron. Sin embargo, en épocas de crisis económicas, político y social, los desplazamientos masivos de población, si no son encauzados con políticas migratorias eficaces y democráticas, pueden ser objeto de manipulación política (como ocurre con Trump) y, en consecuencia, de tensión entre grupos étnicos distintos.

Estamos ante una crisis, por qué no decirlo, también de valores. El recuerdo de nuestro éxodo en el pasado debería despertar nuestra memoria histórica para entender, aceptar y superar los estereotipos negativos de rechazo y aquellas creencias erróneas que tenemos sobre la realidad de todos los refugiados o personas desplazadas. Son «gente común» con la que compartimos espacios y ‘lugares’ comunes y las mismas emociones y derechos humanos sin importar las diferencias culturales, religiosas, políticas o de género. El derecho al asilo es un derecho recogido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.

No habrá justicia si no hay deber y conciencia. ¡Despertemos los nuestros de una vez!



:: JOSÉ IBARROLA

EDITORIALES

Impunidad

A este paso Siria acabará convirtiéndose en la vergüenza de la humanidad democratizada para todo el siglo XXI

El veto de Rusia a la condena de Naciones Unidas por la previsible utilización de armas químicas contra la población en la región siria de Khan Sheikhum puso ayer nuevamente en cuestión el compromiso de la comunidad internacional para acabar con un conflicto tan atroz. La complicidad entre Moscú y Damasco hace que Bashar el-Asad sea también titular de derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la ONU. La denuncia del Observatorio Sirio de Derechos Humanos sobre el probable uso de gas sarín en un bombardeo con aviones no identificados, que acabó con la vida de al menos 72 personas, hizo que Reino Unido y EE UU se sumaran a la denuncia promovida por Francia. El veto ruso fue elocuente al respecto. El régimen de Damasco cuenta con la cobertura de Moscú, gracias también a la inclinación de la coalición liderada por Estados Unidos de conceder a Bashar el-Asad el estatus de interlocutor ineludible en la búsqueda de una salida realista a masacres en serie. La imposibilidad de que Naciones Unidas condene formalmente el ataque químico es, a la vez, efecto y causa de la neutralización a la que la conciencia de los poderes occidentales se ve sometida frente a las espirales fácticas en Siria. Más de cinco años después del inicio de una lucha encarnizada, en la que el régimen de El Asad se empleó con toda crueldad contra la población disidente, hasta que la bárbara amenaza del ISIS propició un sentido cínico del realismo internacional y Rusia entró en escena sin miramientos. Es imposible desentrañar la madeja de poderes, inercias tribales e intereses ocultos que se enfrentan sobre el terreno. Puede que sea extremadamente complicado separar el mal del bien en términos absolutos cuando se asiste a una auténtica matanza retransmitida en directo. Pero hay un régimen que lleva más de cinco años masacrando a los sirios que no están con él a muerte, y nunca mejor dicho. Es el régimen que ostenta la representación del país, y al que se le permite especular en la escena internacional a cuenta de miles de vidas segadas por sectarismos demenciales. Si el más que probable ataque químico, perpetrado por aviones no identificados, pasa a formar parte de las atrocidades cometidas al amparo de una impunidad instalada en el registro de lo inimaginable, Siria acabará convirtiéndose en la vergüenza de la humanidad democratizada para todo el siglo XXI.

Subida salarial

Las patronales CEOE y Cepyme han revisado al alza su propuesta de subida salarial para este año y la han situado entre el 1% y 2% más un incremento adicional del 0,5% vinculado a la productividad y la reducción del absentismo laboral (la anterior propuesta iba del 0% al 1,5%, más el medio punto adicional). Aunque no llega a lo que reclaman los sindicatos (una horquilla del 1,8% al 3%) si da respuesta a la exigencia sindical de que hubiera un suelo para un incremento mínimo. Este suelo del 1% es equivalente a la subida de los empleados públicos y resulta difícil no relacionar la nueva oferta de la patronal con las declaraciones del ministro de Economía reconociendo que ya es hora de que los salarios empiecen a recuperarse. La crisis va quedando atrás y hay en la actualidad empresas que han salido de ella y otras que mantienen sus dificultades. Sería lógico cierta discriminación inteligente que permitiese la supervivencia de los más rezagados y el comienzo de una recuperación salarial indispensable para revertir la fuerte devaluación de los últimos años y estimular una más activa demanda interna.

El Norte de Castilla

DIARIO INDEPENDIENTE FUNDADO EN 1854
Nacido como El Norte de Castilla en 1856 de la unión de El Correo de Castilla y El Avisador

Director General: Ángel de las Heras Gonzalo. **Director:** Carlos F. Aganzo.

Subdirector-Jefe de Información: José Ignacio Foces.

Jefe Web: Eloy de la Pisa.

Jefe de Edición: Carmen Díez.

Jefe de Opinión y Cultura: José María Cillero.

Secciones: Valladolid (Mar Domínguez), Castilla y León (Sonia Andriño), Economía (Francisco Fernández), Deportes y Fin de Semana (Teresa García Fueyo), Maquetación y Diseño (Francisco J. Quintero), Arte (Pedro Resina).

Delegados: Julio González Calzada (Palencia), Jaime Rojas (Segovia).